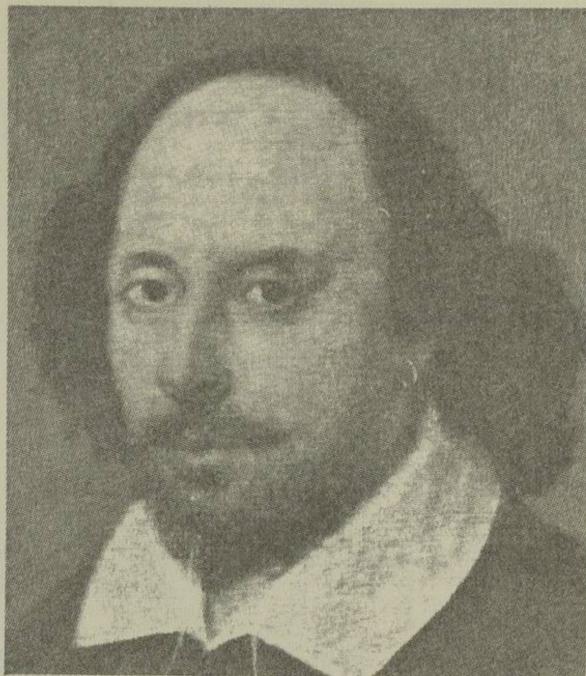


del autor. Para ello, se debe partir del texto o, más bien, de las situaciones que éste plantea, para llegar al "juego" que hay detrás de él. En ese sentido, resulta apropiado vincular la experiencia del autor, joven en esta obra, con la del primer grupo de egresados del Taller Nacional de Teatro, que abandonan por primera vez su situación de estudiantes para hacer sus primeras armas en el ámbito del teatro profesional.

Por fin, la aproximación al "Sueño de una noche de verano" ofrece un inconveniente serio y un estímulo importante, si se sabe aprovechar.

El famoso respeto por los clásicos no ha podido evitar, obviamente,



W. Shakespeare

que cada época les imprima su sello característico, los tiña con sus valores predominantes. Así, esta obra nos ha llegado identificada con una concepción romántica del siglo XX con hadas vaporosas y lánguidos enamorados que, tal vez, no tenga mucha relación con la idea original ni tampoco, con la sensibilidad actual para interpretar el texto.

Felizmente, la irreverencia de Puck, su disposición y su capacidad para transformar mágicamente la realidad, así como sus recursos imaginativos, señalan claramente el camino a seguir, y no solo en la puesta del "Sueño de una noche de verano".

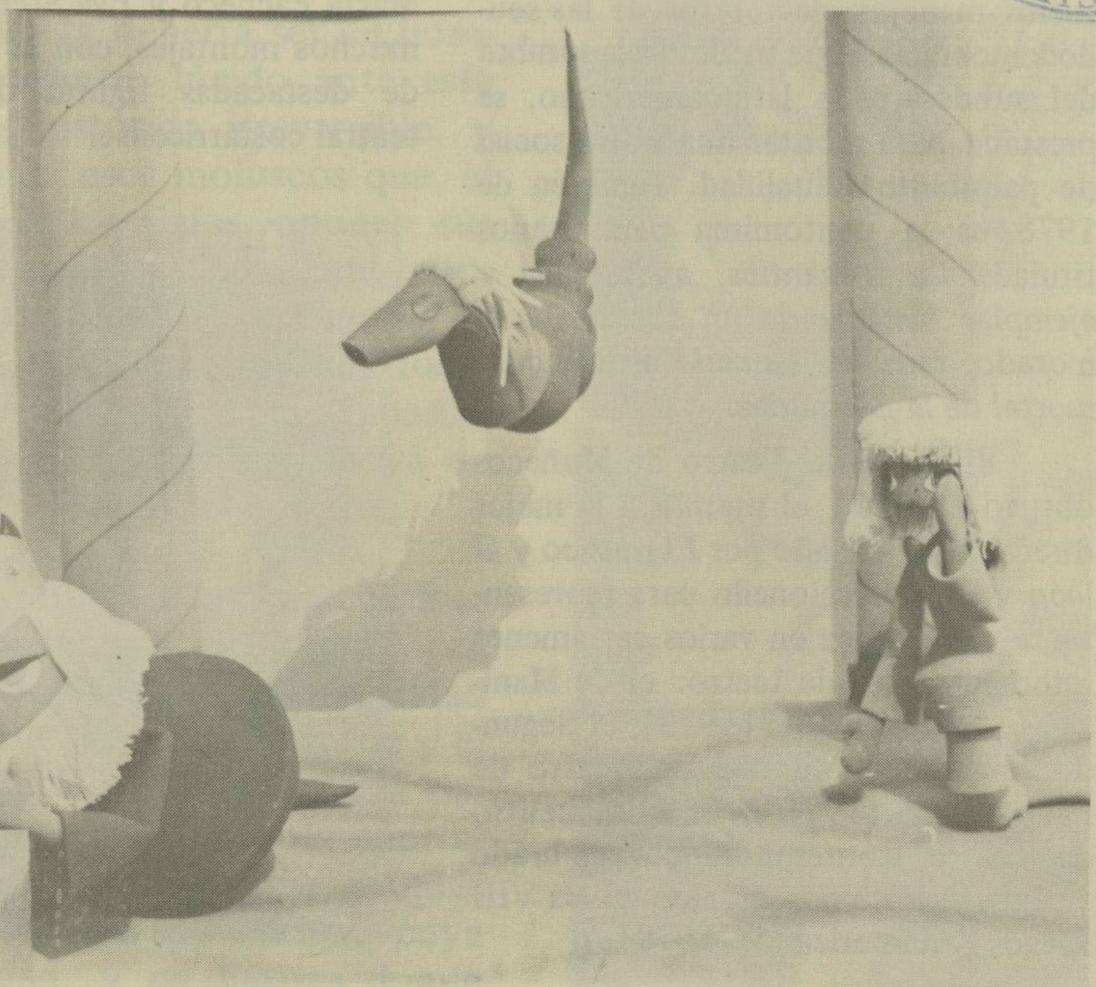
MODERNO TEATRO DE MUÑECOS

ENRIQUE ACUÑA

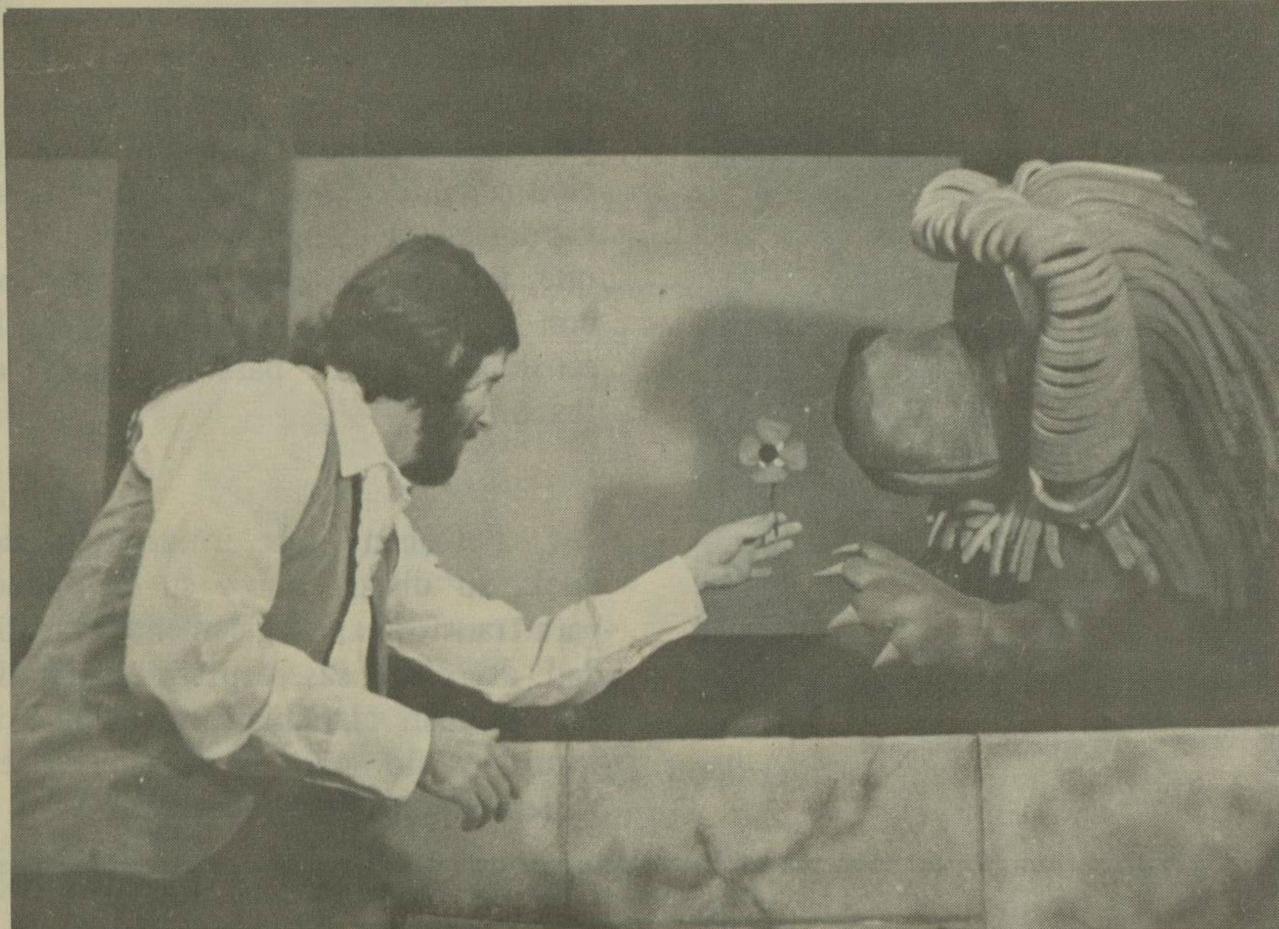


El Moderno Teatro de Muñecos de Costa Rica es un grupo independiente dedicado a promover la cultura teatral en el país mediante nuevas formas de expresión escénica que combinan el arte de los títeres con el trabajo del actor y las máscaras, y una orientación estética que trata de provocar en el espectador una valoración crítica del mundo y la sociedad actual.

Fundado en setiembre de 1968 por Juan Enrique Acuña, ese mismo año estrenó su primera obra, *El lagartito travieso*, espectáculo infantil con música, canciones y muñecos que busca la participación creadora del niño como espectador de teatro. La misma tónica y los mismos objetivos animan las siguientes obras de este ciclo infantil: *Cincocientos mil grados* (1969) y *La caja de sorpresas* (1974). Estos espectáculos están elaborados sobre esquemas narrativos que tienden diversos puentes de acercamiento y comunicación entre el espectador y los personajes, creando así un ámbito escénico integrado, de tal modo que cada niño sienta que sin él el relato no podría desarrollarse. Por eso en estas obras resulta muy eficaz la intervención directa del actor (uno sin máscara, otro con ella), pues su presencia ayuda a establecer una ligazón gradual entre el mundo de la sala y el mundo de la fábula. De este modo el grupo intenta hacer del teatro para niños un juego creador que despierte en ellos la conciencia de los valores humanos esenciales.



"Aventura Submarina"
M.T.M., 1973



“El músico y el león”
M.T.M. 1971

El éxito de público y de crítica de estos espectáculos permitieron al MTM concretar otro de sus objetivos básicos: la realización de temporadas regulares de teatro para niños en San José, por una parte, y las giras de extensión llevadas a cabo en varias zonas y localidades del país, actividad que el MTM viene cumpliendo con éxito desde hace once años.

En 1971 el grupo puso en práctica otro de sus objetivos: el teatro de muñecos para adolescentes y adultos. Para ello montó ese año *El músico y el león*, poema mímico—musical para actor, muñecos de varillas y sombras en color cuyo tema gira en torno al conflicto que se le plantea al hombre cuando tiene que enfrentarse con la despótica arbitrariedad de la fuerza. El medio utilizado para plasmar esta idea fue el lirismo de la imagen audiovisual, apoyado solamente en la capacidad expresiva de la música y la mímica.

Luego vino *Aventura submarina* (1973), espectáculo musical para marionetas con el que se satirizan ciertos aspectos habituales de la realidad política latinoamericana, utilizando para ello un relato enhebrado a modo de fábula clásica. El tercer espectáculo para adultos, *Entre pícaros anda el juego*, fue estrenado en 1976 y está integrado por dos obras (“La farsa de

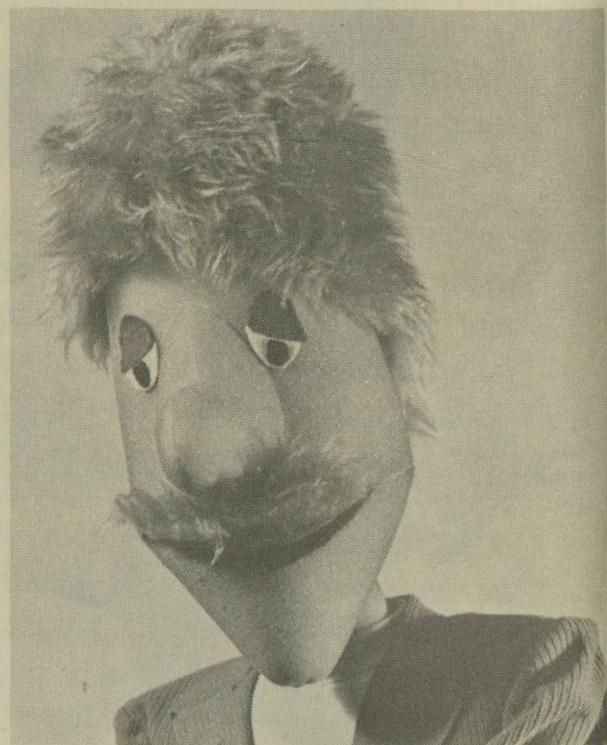
maese Pathelin”, anónimo francés del siglo XV, y “Uvieta” cuento de Carmen Lyra). Montado con muñecos de varilla tipo javanés, plantea el tema de dos comportamientos humanos condicionados por la diferente situación de clase de sus protagonistas. *Una carta perdida*, versión libre de la comedia homónima del rumano Ion Luca Caragiale, fue estrenada en 1978. Esta vez el tema de la corrupción política y los sucios manejos electoreros de las seudodemocracias que medran a la sombra del subdesarrollo latinoamericano, se prestaba para montar una sátira social de palpante actualidad. También de 1978 es la pantomima para manos titulada *La romántica, apasionada y ejemplar historia de un corazón enamorado, también llamada el triángulo mortal de la Bermúdez*.

El Moderno Teatro de Muñecos obtuvo en 1971 el premio a la mejor dirección de ese año por *El músico y el león* y fue seleccionado para representar a Costa Rica en varios certámenes internacionales de teatro: el de Manizales y el de Bogotá (1973), el Segundo Encuentro Mundial de Teatro de Puerto Rico (1975) y el V Encuentro de Teatro Contemporáneo celebrado en Puerto Rico con ocasión de los VIII Juegos Panamericanos (1979).

Dada la situación actual del desarrollo cultural latinoamericano, resulta

muy difícil establecer en la práctica las estructuras mínimas para organizar convenientemente un trabajo como el que se ha propuesto realizar el Moderno Teatro de Muñecos. Las condiciones económicas, a menudo insuperables, limitan la posibilidad de contar con los elementos materiales y humanos indispensables. Sin embargo y a pesar de esas limitaciones, el Moderno Teatro de Muñecos de Costa Rica lleva ya once años de actividad permanente y es hasta ahora el único teatro de repertorio del país, con un programa de ocho espectáculos, que le han permitido realizar más de 30 temporadas regulares de sala y alrededor de 900 funciones de gira. Ha contado con la colaboración de diversas instituciones, entre ellas el Teatro Universitario, que ha auspiciado casi todos sus estrenos, y la Compañía Nacional de Teatro, gracias a la cual cuenta actualmente con un taller, donde este año ha puesto en práctica otro de sus objetivos: la difusión del arte de los títeres mediante cursos y talleres para niños y adultos, especialmente maestros y promotores culturales.

El Moderno Teatro de Muñecos cuenta con un elenco estable integrado actualmente por Rosalía Camacho, Raúl Castellanos, Claudio Dueñas, Patricia Heredia, Olga Luján, Alvaro Mata, Gerardo Mena, Rolando Quesada, María Pacheco y Eva Sterposo; y, para muchos montajes, con la colaboración de destacadas figuras del ambiente teatral costarricense.



“Una carta perdida”
M.T.M., T.U., 1978